

RELATOS DIBUJADOS: INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICO-NARRATIVA UNA PROPUESTA DOCUMENTAL DESDE LA CREACIÓN LITERARIA¹

Selen Catalina Arango Rodríguez

Poeta, Crítica cultural feminista y Doctora en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Grupo de Estudio Diversity, profesora de la Facultad de Educación y de Comunicaciones, y del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia

Email: selen.arango@outlook.com

RESUMEN

Se analiza la escritura del texto final de una investigación biográfico-narrativa como un acto empático que requiere el encuentro entre la biografía de investigadores/as con los relatos desarrollados o compilados durante el proceso investigativo. Este proceso se explica a partir de preguntas y de reflexiones formuladas bajo la lectura del cuento *Cicatrices* de Birmajer. El encuentro se describe en el texto como el acto de dibujar en el rostro, en la propia formación. Se retoman aportes de Gadamer, Grondin, Arfouch y Delory-Momberger.

Palabras clave: Comprensión como método, investigación biográfico-narrativa, procesos de creación literaria, formación.

ABSTRACT

This essay analyzes the writing of the final text of a biographical-narrative research as an act of empathy that requires the matching of the biographies of researchers and the reports developed or compiled during the research process. Such process is explained through questions and reflections formulated during the reading of Birmajer's short story *Cicatrices* [Scars]. This matching is described in the text as the act of drawing on the face, on one's own formation. We review contributions by Gadamer, Grondin, Arfouch and Delory-Momberger.

Keywords: Comprehension as a method, biographical-narrative investigation, processes of literary creation, education.

¹ Este trabajo ha sido desarrollado en el ámbito del proyecto "De la comprensión como método".

RELATOS DIBUJADOS: INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICO-NARRATIVA UNA PROPUESTA DOCUMENTAL DESDE LA CREACIÓN LITERARIA

Introducción

Tal vez la tarea que más nos ocupa durante nuestra vida es la búsqueda de sentido. Por ello, es imposible desligar nuestra existencia a la comprensión, a esa apuesta incesante de respuestas a preguntas, problemas y situaciones que encontramos cada uno de los días de nuestra existencia. Además de tener el sentido de nuestra vida como horizonte, somos seres necesitados de cuidados y de formación desde el momento en el que nacemos. Desde la tradición pedagógica alemana, la formación o *Bildung* es un proceso a través del cual el sujeto se encamina hacia su propia autoderminación; para ello al salir en búsqueda de sí se aleja de aquellas afirmaciones que parecen determinarlo: los mandatos culturales relacionados con el género y sexo, así como las expectativas de las personas que se encargaron de cuidar su vida luego de nacer.

La vida de un ser humano pende de su sentido. Y este hilo es fortalecido de un proceso que le permite acceder a él bajo sus propios medios. Este hilo es la formación. La formación no sucede en espacios educativos pero sin ella no es posible la educación. Para lograrla, el sujeto requiere aprender a tomar distancia de su cultura para comprenderla, asimilar y cuestionar su papel dentro de ella. La formación implica para el ser humano aprender a no ser absorbido por la cultura y elegir aquellos caminos en donde encuentra sentido a su vida. Así, cada camino elegido no es otro que un sendero hacia la comprensión de sí. Ir más allá de lo proyectado por la tradición y la cultura. Comprender, entonces, en términos Gadamerianos, es ganar horizonte (Grondin, 2009), y en término biográfico-narrativos, atender a la propia dimensión biográfica, ingresar al relato propio.

Al interesarse por un acercamiento a la biografía del individuo, la investigación biográfico narrativa tiene un carácter comprensivo de un archivo, el cual se conforma a partir del reconocimiento del texto como una práctica letrada desarrollada por una persona o un grupo con una biografía y en un tiempo y un espacio específicos. Pero también, por las elecciones que quien investiga compromete en la metodología y en su reconocimiento de la *experiencia*, tanto individual como colectiva. De esta manera, el archivo contiene tanto relatos como fotografías, canciones, entrevistas, notas periodísticas, crónicas, emociones, *performances*.

La *Investigación biográfica (Biography research, Biographieforschung)* según Christine Delory-Momberger (2009) se consolida en los países anglosajones y en Alemania. Sus antecedentes se vinculan con la *Bildungsroman* (novela de

formación), que tiene como hito fundamental la novela *Los años de aprendizaje de Wilhem Meister* de Goethe. A este movimiento se asocia la propuesta de Delory-Momberger (2009) quien considera que la narrativa clásica de formación (Goethe) se debilita al oponerse “fundamentalmente a la noción de *Erziehung*, que se refiere al emprendimiento de la educación externa y a sus instrumentaciones, y designa el conjunto de medio didácticos y técnicos mediante los cuales puede pretenderse facilitar una formación que, sea cual fuere su dominio de ejercicio, en última instancia solo puede ser una *formación de sí (Bildung)*” (Delory-Momberger, 2009, p. 48).

Este modelo clásico aún impregna gran parte de las ideas acerca de las representaciones biográficas en tanto aún se cree que la vida es un camino finalizado y orientado, a través del cual “el narrador retrata la génesis del ser en que se tornó” (2009, p. 49). Es más, este modelo se tornó literario a partir de la forma literaria de *Bildungsroman* o *novela de formación* que se caracteriza por entender cada época de la vida de una persona como una etapa que le permite ascender a través de la escala social hasta llegar a conocerse a sí mismo y un posicionamiento burgués. La influencia del modelo narrativo de la *Bildungsroman* hizo perder la *historicidad* de la forma biográfico-narrativa y a que nos preguntáramos si en realidad existe una experiencia generalizable a un grupo de personas a partir de un relato de sí.

Este modelo fue tomando fuerza en las ciencias sociales y humanas, adquiriendo dos modalidades. En la primera, la investigación biográfico-narrativa es una metodología a través de la cual se compilan narrativas o se acompaña el proceso de su elaboración a un grupo de personas. En el momento del análisis, el equipo de la investigación se dedica al análisis de los relatos y a construir una narrativa o a llenar de sentido unas categorías que resultan de la interpretación.

La segunda vertiente puede denominarse como comprensiva y formativa. La investigación tiene la finalidad de elaboración de un relato por parte de la persona quien tiene el rol de investigador/a principal. La escritura de esta narración solicita reconocer que la formación no resulta de un camino con un inicio y un final, sino de una trayectoria formativa elaborada por quien investiga y las decisiones que ha tomado respecto a la problemática que narra de sí.

La propuesta de relatos dibujados intenta articular las dos vertientes para lograr un espacio fronterizo en donde la figura de investigadora y participantes sea fronteriza y permita concebir a las personas que participan en una investigación como sujetos biográfico-narrativos interceptados por la práctica de dibujar la experiencia que los ha encontrado en una investigación.

Antes de hacer la propuesta

Al interesarse por un acercamiento a la biografía del individuo, la investigación biográfico narrativa tiene un carácter comprensivo de un archivo, el cual se

conforma a partir del reconocimiento del texto como una práctica letrada desarrollada por una persona o un grupo con una biografía y en un tiempo y un espacio específicos. Pero también, por las elecciones que quien investiga compromete en la metodología y en su reconocimiento de la *experiencia*, tanto individual como colectiva. De esta manera, el archivo contiene tanto relatos como fotografías, canciones, entrevistas, notas periodísticas, crónicas, emociones, *performances*.

La siguiente apuesta se basa en las siguientes comprensiones:

XLVII

María Aidelle le habló a Catherine Van Honthorst de la infancia de Meaume. La abuela bautizó al niño con un dejo de sangre del asesinato de Concini, para fortificarlo. De mayor le gustaba el vino tinto, del que abusaba. Y luego se dejó morir. Meaume había nacido en París en la primavera de 1617. Era lorenés. Decía: “Las caras de los niños son inciertas”. Por eso no las dibujó nunca. Cumplidos los cincuenta años, tenía el rostro tenso y extraño. Estaba muy delgado. Sus ojos seguían brillando como los de los niños de pecho y los de las ranas. Vivían la vida en agua oscura. Eran muy intensos, pero no era posible decir si lo que había detrás de aquellos ojos era dolor, hambre, angustia o una ira desgarradora. La herida del rostro aumentaba la incertidumbre de sus expresiones. (Quignard, 2002, p.137).

- El rostro es el texto que sintetiza a una persona. El rostro son las huellas primordiales de la existencia. Sus marcas son el paso de la biografía del sujeto por lo que borrarlas y omitirlas sería optar por el olvido de momentos esenciales, básicos que le dan lugar a su paso por el mundo.

Si hay *una* historia, si hay *un* tiempo, quiere decir también que hay otras historias posibles, *otros* mundos. El ser humano es finito porque vive en un mundo, en una interpretación, pero *desde* esta interpretación puede imaginar *otros* mundos, diferentes, imposibles, improgramables, *imaginar mundos inimaginables*, y cambiar, transformar su mundo, variar sus puntos de vista, sus interpretaciones. (Mèlich, 2001, cursivas del autor, p. 44).

- Somos seres finitos, cuyo trayecto inicia desde el nacimiento y termina en la muerte. Este trayecto se construye de manera narrativa y al cursarlo alternaremos la investidura de narradores/as o personajes. Este relato no es igual al de otra persona en el mundo, pero nos entrega noticias de un rasgo compartido con los otros: nuestra biografía.

Pero lo conocía apenas de un modo parcial, no sólo porque esa es la forma en que casi todas las madres conocemos a nuestros hijos, sino porque cuando llegaba a la casa, libre ya de cualquier presión social, se encerraba en sí mismo, dormía, muchas veces se aislaba. “La enfermedad pone un velo sobre la cara del paciente que nos dificulta descifrarlo”, leo en una de mis indagaciones sobre su mal. Así, pues, como Esther Seligson, yo sentía que Daniel “era cada vez más ajeno y más extraño a medida que su mundo interior se hacía más hondo”. Por esa razón, después de su muerte se ha apoderado de mí una pulsión investigativa que me lleva a indagar en cuanto materia o ser humano pueda responder a la pregunta ¿quién fue Daniel? (Bonnett, 2013, p. 51).

- La investigación es una experiencia diferente para cada sujeto debido a su condición biográfico narrativa, a su forma de narrar y a la forma como comprende el mundo.

(...) Y por el sentido, pensamiento y acción, pasión activa y padecer callado se unifican. Experiencia sólo se puede tener de una historia que desde su origen ha tenido sentido, la verdadera historia –interrumpida siempre hasta ahora, cierto es– en que se deja ver el rostro y la figura del hombre verdadero. Que reaparecerá siempre, ya que invencible es el hombre verdadero, latente en todo hombre. Se señalan en verdad los momentos históricos por la reaparición perentoria y por la necesidad insoslayable de acudir a esa presencia reveladora del ser humano no logrado todavía, y siempre a punto de ir a nacer ya. (...) Ese ser que despierta en la inocencia en medio de la historia, que sin él no sería nunca universal, ni tan siquiera visible. (Zambrano, 2004, p. 153).

- La experiencia no solo me pasa a mí, es también colectiva. Por lo anterior, la documentación de los relatos construidos durante la investigación biográfico narrativa es sustancial en tanto relaciona el archivo con el propio marco teórico.

Una apuesta para trazar relatos dibujados

La pedagogía es un campo disciplinar y profesional (Runge, Garcés, Muñoz, 2015) interesado en desarrollar reflexiones situadas alrededor de la educación y de la formación humana. Comúnmente de la pedagogía se esperan recetas y métodos sobre cómo enseñar, en correspondencia con las ansias modernas de controlar la representación del mundo de la vida y de dar respuesta a sus problemáticas. Este mismo fenómeno sucede con la investigación biográfico-narrativa. Las ansias por saber cómo materializar un proceso investigativo en este campo se transforman en críticas fundadas en la idea de un método “como vía de confirmación, y en este sentido, el método resulta, a pesar de toda la posible variedad de métodos, siempre uno” (Gadamer, 2001, p. 15). Partiendo de lo anterior, la siguiente propuesta no es un listado de acciones sino una apuesta. Cada participante de un juego del azar piensa en la posibilidad de ganar o de perder. Solo tiene estas dos opciones. Esta apuesta, entonces, contempla ambas posibilidades pero reconoce que en cada investigación no se espera obtener o perder el premio mayor sino abrir caminos y extender puentes hacia las posibles soluciones del problema de investigación planteado. Esta apuesta de relatos dibujados plantea varios dilemas por los que transitan las personas encargadas de la elaboración de la narrativa final de una investigación biográfico-narrativa.

Las cicatrices y la constitución del espacio biográfico

Somos biográficas. A partir de nuestro nacimiento se configura una historia cuya protagonista y narradora somos nosotras mismas; esto sin olvidar que desde antes de nuestro nacimiento, nuestra madre y personas que nos esperan ya han iniciado este relato. Así puede decirse que estamos relacionados con la narración desde antes de comenzar a escuchar, leer y producir historias (Arfouch, 2007).

Lo biográfico, entonces, es imprescindible para nuestro proceso de formación. En el cuento *Cicatrices* (2008) de Marcelo Birmajer e ilustrado por Gustavo Aimar, un joven declara su amor. Ella no lo acepta porque tiene varias cicatrices en su rostro. Entonces, en medio de su tristeza, el joven inicia un viaje. Al caer la noche observa a un peregrino que ya ha terminado de preparar su cena. Entonces, se asombra al ver cómo el burro se transforma en una persona que inicia una conversación con el hombre solitario. Se pregunta, entonces, si este hombre es un mago debido a que logró tal evento. Se acerca con detenimiento y el hombre, de avanzada edad, lo invita a cenar. El joven le pregunta por lo que acababa de ver y el hombre le responde que lo hizo para tener compañía en la cena. ¿Eres un mago?, le pregunta y el hombre le dice que sí. Entonces hace su siguiente cuestión ¿podrías quitarme las cicatrices de mi rostro? y el mago le dice que sí puede quitárselas. Inicia entonces el proceso y viene a la mente del joven el momento en el cual obtuvo la primera cicatriz que borra el mago. Recuerda que fue a la guerra a defender a su pueblo; un día mientras luchaba con otro soldado éste alcanzó su rostro con un sable y le hizo una herida. Este recuerdo se desdibuja. Entonces le pregunta al mago: ¿con cada cicatriz también se irá la historia relacionada a ella?

Al traspolar la historia del joven de las cicatrices a la elaboración de la narrativa final en una investigación biográfico-narrativa, encuentro que la potencia de lo que significa no dar cuenta de todos en las historias en el texto, lleva inevitablemente al planteamiento de las siguientes preguntas:

¿Porqué esos relatos y no otros?

La pregunta que le hace el joven al mago también la planteamos como investigadoras: ¿cuáles cicatrices borrar? La respuesta a esta pregunta en el marco de la investigación biográfico-narrativa se vincula con ese momento de la fase de análisis en la que se deben elegir los relatos más representativos pero cargando sobre la espalda la tensión del olvido. A todas estas ¿cuál será la mejor cicatriz para quitar si todas ellas equivalen a una historia que nos marca no solo a nivel físico, sino también, biográfico? ¿cuáles líneas dibujaron esa cicatrices, esos relatos, en nuestra biografía?

¿Cuál es el vínculo entre las historias presentes en los relatos y la biografía de quienes participan de la investigación?

Esta pregunta inmediatamente nos ubica en el escenario de los vínculos entre los relatos que hemos elaborado u obtenido en una investigación biográfico-narrativa con nuestra propia vida. Toda pregunta de investigación es formulada bajo un interés personal y guía su desarrollo como lo hace la premisa del joven con cicatrices de su rostro al salir de su pueblo. El joven al salir de su casa quiere borrar sus cicatrices pero solo al encontrarse con el mago pudo preguntarse por el vínculo entre estas y su biografía.

Las palabras como acciones

El mago le responde al joven que junto a las cicatrices también desaparecerán sus historias. Entonces, el joven le pide que no le quite más cicatrices. Este momento es clave para comprender que detrás de cada relato hay una huella del mismo en nuestra biografía. Cada relato, una cicatriz. En la ilustración que hace Gustavo Aimare del rostro del joven se observan letras y este detalle no es gratuito. Estas letras indican que cada cicatriz está atada a un relato, a una escritura sobre el propio rostro.

Luego de elegir los relatos o fragmentos de relatos con los cuales se desarrollará la narrativa, la investigadora se enfrenta con los relatos como lo hace el joven. Este encuentro se plantea en varias ocasiones como una incapacidad para compilar en un relato tantas voces, historias y rostros, cada uno con su matiz y aporte a la problemática investigada. En este momento, quien investiga, podría hacerse las siguientes preguntas: .

¿Qué hubiera pasado si...?

Gianni Rodari (1999) en *Gramática de la fantasía* propone que luego de leer un cuento en voz alta a un grupo de estudiantes, la profesora les pregunte ¿qué pasaría si el joven del cuento Cicatrices sí hubiera pedido que le quitaran todas las cicatrices de su rostro? ¿qué pasaría si se las deja y va donde la joven que ama? Varias podrían ser los posibles cuentos, finales y problemáticas a partir de la anterior consigna. Así, entonces, podría construirse un relato que integre a las diferentes historias, pensando en las diferentes posibilidades para las historias analizadas.

¿Quiénes leerán la narrativa?

Las escritoras de literatura siempre tienen en mente al público que las leerá. Además de la institución financiadora de la investigación, quien escribe la narrativa final de una investigación biográfico-narrativa debe considerar como primeras receptoras a las personas que participaron en la investigación. Y una de las mejores maneras para lograrlo es esbozar, como lo hace un dibujante, los puntos en común de los relatos compilados durante la investigación con la propia biografía del grupo encargado de la elaboración de la narrativa final. Recordemos que los relatos que han sido recolectados o elaborados durante la investigación, funcionan como las cicatrices, como esos registros significantes que apelan “a la emergencia sintomática y periódica de múltiples formas de la memoria, a sus diálogos, hiatos y confrontaciones.” (Arfouch, 2012, p. 72).

Tomarse el tiempo para seleccionar los hitos que de nuestra biografía se relacionan con los relatos recolectados durante la investigación es asumir la comprensión desde la propia experiencia. Todo proceso de análisis que lleva a la redacción

del informe final pasa por nuestra experiencia en tanto nos tomamos el tiempo para comprender los relatos e identificar los puntos en común y los ángulos en desacuerdo.

¿Cómo es posible visualizar la comprensión de los relatos analizados antes de la escritura?

La mejor manera para visualizar algo es dibujar. Sí, dibujar, no escribir, los puntos de quiebre en dónde se une nuestra experiencia con las experiencias relatadas en el texto. Este dibujo para el texto final de una investigación biográfico narrativa puede funcionar como el rostro del joven de la historia.

Cuándo el joven de las cicatrices regresa a su pueblo y busca a la joven, ella le dice que no se le acerque hasta que ya no tenga huellas en su rostro. Entonces, él comienza a contarle la historia de una cicatriz. La termina y sigue con otra. El día de su boda le cuenta la historia de la última cicatriz. Esto mismo sucede cuándo somos capaces de dibujar el rostro de la narrativa final a partir del reconocimiento de cada una de las cicatrices que lo componen. Sin ellas, no sería posible esta nueva historia que narraremos. Sin el reconocimiento de las huellas que cada relato de la investigación hace en nuestro rostro, no sería posible la comprensión que se desarrolla en la narrativa final.

El joven de la historia se preguntó ¿qué pasaría si me quito las cicatrices? Después de que el mago le quitara la primera. Solo en ese momento se reconoció como hecho de relatos y que esta cualidad lo acercaría a la joven en ella comparte su condición biográfica. Como escribe Mélich (2012), los seres humanos estamos hechos de relatos y esto nos hace pedir cada vez nuevas historias para dar sentido al mundo, para entender lo que éste nos dice.

Nuestro rostro está hecho de los caminos que hemos emprendido en la búsqueda del sentido de la nuestra vida. Estas huellas funcionan como dibujos que no pueden omitirse dentro del proceso de la escritura de una narrativa en la investigación biográfico-narrativa. Como sucede con toda pedagoga que quiere desarrollar una pedagogía transformadora en su clase, quien investiga debe ser la primera persona en no abandonar su biografía para la comprensión de los relatos de la investigación. De esta manera, los relatos de la investigación requieren ser dibujados en nuestro rostro, esto es, requieren una cita con las historias que dan cuenta de nuestro formación como sujetos.

REFERENCIAS

ARFOUCH, Leonor. 2007. *El espacio biográfico*. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- BONNETT, Piedad. 2013. *Lo que no tiene nombre*. Ciudad de México: Alfaguara.
- DELORY-MOMBERGER, Christine. 2009. *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires y CLACSO Coediciones.
- GADAMER, Hans-Georg. 2001. *El giro hermenéutico*. España: Ediciones Cátedra.
- GRONDIN, Jean. 2009. El legado de Gadamer. En: *El legado de la hermenéutica*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, p. 63- 92.
- BIRMAJER, Marcelo. 2008. *Cicatrices*. Buenos Aires: Calibriscopiol.
- MÈLICH, Joan-Carles. 2012. *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- RODARI, Gianni. 1999. *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de contar historias*. Medellín: Panamericana.
- RUNGE, Andres Klaus; GARCÉS GÓMEZ, J.F; MUÑOZ GAVIRIA, D.A. 2015. La pedagogía como campo profesional y disciplinar: un lugar estratégico para enfrentar las tensiones entre el reconocimiento científico, la profesionalidad y la regulación socio-estatal de la profesión docente. En: *Paradigmas y conceptos en educación y pedagogía*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Grupo Historia de la Práctica Pedagógica, p. 201-223.
- QUIGNARD, Pascal. 2002. *Una terraza en Roma*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- ZAMBRANO, Maria. 2004. *La razón en la sombra*. Antología crítica. Madrid, Ediciones Ciruela.